

**A PIE
DE CALLE**CATALINA
Gayà

JOAN PUIG



►► Un niño juega en las instalaciones de los jardines de Joan Brossa, ayer.

Los practicantes de domingo

La señora reposaba en un banco, caminaba unos pasos y se sentaba en otro. Se llama Isabel y ayer, endomingada y peinada, pasaba unas horas de la mañana en los jardines de Joan Brossa. Observaba sin discreción el paso ligero de la juventud y la diversidad de Barcelona: unas niñas con velo hablando con otras sin velo, unos cruceristas, dueños de perros y muchas madres y padres.

Desde esos bancos de madera, miraba como hacen las señoras de su generación: al margen, pero muy presentes. Estaba claro que ese paseo de domingo es uno de los placeres de la semana, como arreglarse las uñas o ir a la peluquería, siempre la misma y siempre el mismo día.

Yo la interceptaba entre banco y banco y me contaba que otros placeres son las exposiciones, los museos, la cultura. Ayer era día de puertas abiertas en muchos museos de Barcelona –era el primer domingo de mes– y ella y su marido, que es quien conduce desde L’Hospitalet hasta los parques de Montjuïc, habían intentado ir al MNAC, pero había demasiados coches para encontrar aparcamiento cerca de la puerta. El Salón del Manga, pensaba yo. «No importa, ya he visto la exposi-

ción de **Tàpies**». Seguía el paseo paso corto y bastón en mano. Siempre me sorprende el poco miedo a entablar un diálogo con desconocidos que tiene la generación que nació justo antes de la guerra.

Yo había llegado a esos jardines buscando a practicantes de taichi. Primero, porque cada vez hay más practicantes de disciplinas orientales en los parques. Segundo, para preguntarles sobre la postura 21, con la que **Lou Reed** esperó la muer-

Entre los olivos se escuchan unas notas. Son los cojines musicales del jardín

te. No encontré rastro de taichi. En la plaza de Dante, entre los jardines de Mossèn Jacint Verdaguer y los de Joan Brossa, Dante Alighieri está con un brazo en alto. Algún ignorante ha pintado «Nazis fuera» en el pedestal sin darse cuenta de que el brazo no se levanta por el fascismo.

Los jardines de Joan Brossa guardan algo del desparramo, la viveza y el caos de los parques de atracciones. Este espacio lo fue hasta dos ve-

ces: entre 1930 y 1936 fue el Maricel. En 1965, el empresario venezolano **José Antonio Borges Villegas** consiguió que los barceloneses regresaran a la montaña que, entre 1898 y 1965, fue zona militar.

La arqueología del pasado sigue vigente en la montaña. Aún esta parte del polvorín y las estatuas que bordean los caminos son las que hubo en el parque de atracciones: **Charlie Rivel**, **Carmen Amaya**, Charlot... El domingo, mientras el helicóptero de los Mossos d’Esquadra sobrevolaba Montjuïc y los usuarios del teleférico hacían fotos a una Barcelona que se estaba nublando, una familia de paquistaníes subía a celebrar un picnic en la zona de mesas, fuera de los jardines. Las familias marroquíes y paquistaníes ya descansan en domingo.

Entre olivos y palmeras, se escuchaban notas. Un do. Eran los cojines musicales. **Joan Brossa**, del que se escogió en la entrada el poema *Música d’arpa*, seguramente estaría contento de que los niños, y también los adultos, dieran saltos musicales sobre cojines de caucho; tocaran un órgano de madera, y tamaño parque, o se balancearan haciendo música. Ayer, un grupo de turistas británicos jugaban a llamarse por teléfono con esos ingenios en los que los metros no afectan al sonido.

Escribo sobre los jardines de Joan Brossa aunque no haya encontrado practicantes de taichi porque, en realidad, encontré practicantes de domingo. ■



cgaya@elperiodico.com